



Entre el corresponsal viajero y el escritor comprometido. Raúl González Tuñón en la Guerra del Chaco

Laura Juárez¹

Universidad Nacional de La Plata/CONICET
laurasjuarez@gmail.com

Resumen: El artículo examina las notas periodísticas sobre la Guerra del Chaco (1932-1935) publicadas por González Tuñón en el diario *Crítica* (1932) como corresponsal. En ese viaje Tuñón ensaya e introduce en su periodismo distintos modos de su labor escrituraria. Con ciertas peculiaridades más o menos inaugurales, aquí se modula claramente un cierto pasaje en su itinerario literario, profesional y de artista vanguardista y social: el tránsito en las crónicas hacia el escritor de acción política, militante y antibelicista. Se analizan los rasgos que en estas crónicas reenvían al poeta comprometido que aparece insistentemente en un tiempo posterior en su producción y permiten revisar algunas de las formas de lo aprendido y ensavado en su periodismo. Seguidamente, las oscilaciones en la lectura de la guerra de Tuñón, su distancia pendular de la propuesta del diario y su acercamiento difuso (con tensiones y diferencias) a algunas de las manifestaciones públicas sobre la Guerra del Chaco realizadas en esos años por grupos de izquierda y por los comunistas.

Palabras clave: Raúl González Tuñón- Guerra del Chaco- Escritores de izquierda- Comunistas.

Abstract: This article analyzes the news reports about the Chaco War (1932-1935) published by González Tuñón in the daily *Crítica*. (1932). In that journey Tuñón makes an attempt at different ways in his writing works introducing them into his journalism. With certain peculiarities somewhat inaugural, it is apparent here there is a definite passage in his literary and professional itinerary, as an avant-garde and social artist: the transition in his chronicles towards becoming a political-activist, militant and antiwar writer. We study the characteristics that in these chronicles resent the committed poet who insistently appears later in

¹**Laura Juárez** es Profesora, Licenciada y Doctora en Letras por la UNLP, con una tesis sobre Roberto Arlt en los años treinta. En la actualidad se desempeña como Investigadora Adjunta del CONICET, como Profesora Adjunta de Literatura Argentina II y como Directora del Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de esa Universidad. Estudia temas de literatura argentina del siglo XX y contemporánea, escritores argentinos y prensa y recientemente investiga con un PIP de CONICET la revista ilustrada *El Hogar*.

his production and allow us to review some of the learned and rehearsed methods in his journalism. Next, the oscillations in Tuñón's war readings, his vacillating distance from the daily's standpoint and his diffuse approach-not without tensions and differences-to some of the public manifestations about the Chaco War made in those years by left-wing groups and by the communists.

Key words: Raúl González Tuñón- Chaco War- Left-wing writers- Communists.

El horizonte negro lanza un desafío de rugidos. Tiemblan algunas fugaces luces; y aquí estamos nosotros, entre el campamento y la noche, despiertos y maduros del Chaco, como si aquí hubiéramos nacido (González Tuñón “Las guitarras de Isla Poi” 11).

Como en muchas escenas de comienzos,² en el fragmento que transcribo del epígrafe, González Tuñón refiere el “como si” del nacimiento de un “nosotros” –“*como si aquí hubiéramos nacido*” expresa elocuentemente el texto (11, énfasis mío)–. En medio de los “rugidos”, las “luces fugaces” y el “horizonte negro” y desafiante de la guerra, en la zona de conflicto a la que llega como corresponsal viajero de un diario masivo y popular, el cronista asiste, allí mismo, en ese espacio de contacto tan peculiar, a su propio nacimiento; al nacimiento de un sujeto que se vuelve plural y portavoz, antibelicista y comprometido, “despierto” y “maduro”. Se trata, efectivamente, de lo que puede leerse como el momento en que un yo testimonial y en testimonio, conformado y transmutado por el acercamiento vivencial a la Guerra del Chaco –“El Chaco se ha apoderado de mí con su sol, su polvo, sus moscas, su horror”, sostiene el periodista cuando se ha adentrado en el campo de batalla (González Tuñón “La ruta de la muerte y la victoria. Capítulo IX” 11)–, se vislumbra como un yo colectivo que, en su madurez transformadora, no puede sino referir y mostrar “el infierno de esa guerra”. Esto se vincula con modos enunciativos que, como se sabe, se definen en ese tiempo en la carrera literaria del escritor. Es decir, si en González Tuñón convergen desde la década del veinte distintas formas de la vanguardia poética y la vanguardia política, es en los treinta cuando se expresa decididamente un progresivo vector que, en la gradación entre vanguardia poética y vanguardia social, va acentuando una afirmación sustantiva hacia lo político y sucesivas modulaciones en la delimitación del escritor social y del poeta revolucionario o poeta *portavoz*,³ vocero, de la causa de la revolución. El periodismo resulta, en

²Véase el libro de Edward Said: *Beginnings: Intention and Method*.

³ Esta idea del poeta/escritor portavoz o vocero, y la construcción de un nosotros en los textos, puede vincularse con lo de María Fernanda Alle define en un arco temporal que va desde los treinta a los cincuenta como una *poética de la convocatoria*; es decir, “en el cruce entre la autofiguración del poeta como ‘profeta’ y la construcción de un dispositivo colectivo de enunciación, un ‘nosotros’ antagónico, se construye una *poética de la convocatoria*, cuyo valor radica en su poder de exhortar a la lucha y sumar voluntades a la causa” (Alle “Poesía para ‘cambiar el mundo’: Raúl González Tuñón y la definición de una poética de la convocatoria” 1).

este sentido, una zona medular para leer esas definiciones, y la Guerra del Chaco, tal como pretendo mostrar aquí, un punto de inflexión.

Porque efectivamente, como ya ha notado Beatriz Sarlo en el clásico e insistentemente citado capítulo sobre Raúl González Tuñón, publicado en *Una modernidad periférica*, refiriéndose a las peculiaridades que destacan al poeta en el contexto de la vanguardia martinfierrista, “[Tuñón] incorpora productivamente la dimensión política en su escritura y construye, en ella, un nuevo tipo de escritor, viajero y testigo: no solo el que mira e inventa, sino el que juzga y agita”. Más adelante, agrega: “ninguna de estas operaciones puede ser entendida al margen de los cambios inscriptos en el proceso de modernización cultural y urbana” (155). Se refería, claro, al periodismo profesional consolidado en diarios como *Crítica* y *El Mundo* que “produce transformaciones” asimismo “en las condiciones de producción de su literatura”. Estas aseveraciones de Sarlo (también examinadas, enriquecidas y expandidas en algunos de los trabajos de Sylvia Saítta, como sus investigaciones sobre la revista CONTRA), muestran una interesante y activa productividad si se ponen en correlación con uno de los viajes reales y concretos que González Tuñón realizó y los textos periodísticos y literarios que ese viaje suscitó: me refiero a estas corresponsalías como enviado “estrella” del diario *Crítica* a la Guerra del Chaco Boreal en 1932 y a otros textos sobre el tema, como el artículo publicado por el escritor unos meses después en el diario *Monde*, de Francia.

En este viaje González Tuñón *ensaya* e introduce en su periodismo distintos modos de su labor escrituraria. Aquí se modulan con ciertas peculiaridades más o menos inaugurales distintas formas de lo que podría leerse como un cierto pasaje y delimitación en su itinerario literario, profesional y de artista vanguardista y social: el tránsito y la definición en las crónicas hacia un viajero-testigo, escritor de acción política y militante político y antibelicista. Sus notas y textos ofrecen, en este sentido, inflexiones que nos reenvían directamente al poeta comprometido que aparece muy insistentemente en un tiempo posterior en su producción, en sus publicaciones sobre España y la Guerra Civil Española, por ejemplo. Me interesa detenerme, a este respecto, en algunos de los modos de lo que pretendo leer como *aprendido* y *ensayado* en el

periodismo, en las opciones escritas y operaciones literarias que allí se inscriben y ciertamente comienzan a cristalizarse en aquellas elecciones textuales cuyo desenvolvimiento parecería volverse nuclear en pocos años: la materia y forma principal de su obra posterior. La Guerra del Chaco referida y también “novelada” en las diversas corresponsalías de Tuñón invita a examinar, así, algunas de las claves de su viraje político, un aprendizaje del cronista que en años subsiguientes otros textos expanden, congregan y profundizan. Una de las primeras manifestaciones, entonces, del viajero de acción política y del escritor antibelicista y comprometido.

En el frente de batalla

Fue una guerra siniestra, y para mí, el primer contacto con la guerra en toda su crueldad (Salas *Conversaciones con Raúl González Tuñón* 86).

Con titulares impactantes y atrayentes, grandes fotografías y ocupando una página completa del vespertino *Crítica* (segunda época), aparece entre el 19 y el 28 de octubre de 1932 una serie de “crónicas ilustradas” sobre la Guerra del Chaco paraguayo (desatada entre 1932 y 1935), publicadas por el escritor y periodista argentino Raúl González Tuñón. Se trata de una sucesión de diez entregas y catorce “capítulos” de lo que González Tuñón define como “una verdadera novela de guerra” que saldrá a la luz continuada y sucesivamente en el diario en una sección enmarcada con el llamativo e inclusivo título de “*Crítica en el infierno del Chaco*”⁴.

⁴ Los años veinte son un momento en que muchos escritores vanguardistas y, más específicamente, martinfierristas, ingresan a staff de redacción del diario de Natalio Botana, como el propio Raúl González Tuñón, su hermano Enrique, Jorge Luis Borges, Nicolás Olivari, Sixto Pondal Ríos, Luis Cané, Horacio Rega Molina, Pablo Rojas Paz, Cayetano Córdoba Iturburu (Véase: Saïtta, Sylvia “La militancia moderna”). En el caso de Tuñón es de destacar que a su labor como escritor y poeta se suma una intensa y continuada actividad como periodista en diversos medios gráficos a lo largo de su carrera escrituraria. Desde 1925 Tuñón comienza a trabajar en *Crítica* y las formas de su colaboración son bastante disímiles y misceláneas. Para un panorama somero y descriptivo de su participación en la prensa y también en *Crítica* puede consultarse el libro de Germán Ferrari, aunque no se trabaja allí con fuentes primarias (Véase Ferrari *Raúl González Tuñón periodista*). Para la cuestión novelística, ficcional y folletinesca de estos artículos de González Tuñón sobre la Guerra del Chaco y algunas de las formas de la construcción testimonial, véase Juárez: “Raúl González Tuñón ‘en las alas de *Crítica*’. Crímenes y “aventuras” heroicas en la guerra del Chaco”.

Una instantánea de Raúl González Tuñón y del piloto Mauriño junto a “El Tábano”, el flamante avión recientemente adquirido por *Crítica*, constituye la estampa fotográfica que preanuncia la próxima publicación en el vespertino de las notas enviadas por Tuñón desde el escenario del Chaco. Ciertamente, desde los primeros días de octubre el diario de Natalio Botana promociona el viaje del poeta al lugar del conflicto. Es en “las alas de *Crítica*” que volarán “Raúl González Tuñón, único corresponsal de guerra autorizado por el gobierno paraguayo” y Mauriño, acompañados de sus cámaras fotográficas, para “recoger las impresiones en el terreno mismo de la lucha” y presentar una serie de “crónicas ilustradas todas ellas con una copiosa información gráfica de *alto valor documental*” (González Tuñón “Sobre los techos de Asunción. Capítulo I” 3. Énfasis mío). El despliegue técnico que sostiene esa búsqueda del registro fotográfico y del documento escrito, visual e informativo por el cual el diario de Botana pretende llevar al “heroico” “pueblo hermano” del Paraguay, su “mensaje fraterno”, va en pos de sustentar una “veracidad” que, en principio, en 1932, el escritor no busca expresamente ni discutir ni investigar: el apoyo enfático de *Crítica* en esos años al Paraguay frente a las políticas empresariales de Bolivia.

Ciertamente, en el marco de una neutralidad del gobierno argentino de Agustín P. Justo más manifiesta que real (porque es sabido su apoyo más o menos encubierto a muchos de los intereses empresariales y a las políticas de Paraguay, ligadas a capitales ingleses y también argentinos),⁵ en esos primeros años del conflicto desatado,⁶ el diario de Botana se constituye en un animoso

⁵ Para estas cuestiones véanse, por ejemplo, los trabajos de Máximo Zuccarino, los de Zuccarino y Vilar y también el de Juan Luis Hernández, “Una guerra fratricida: el conflicto por el Chaco Boreal (1932-1935)”, entre otros varios sobre el tema.

⁶ A los efectos de este artículo me concentro en un recorte temporal que se circunscribe en torno al momento de publicación de las crónicas sobre el Chaco en el diario *Crítica* y a su reescritura posterior en el texto aparecido en *Monde*, a principios de 1934 (escrito ocho meses después del regreso del cronista de Chaco, en 1933); es decir, en un período que permite leer las maniobras y vacilaciones de Raúl González Tuñón y las definiciones de su modo de ser escritor antes de su ingreso como intelectual orgánico del Partido Comunista, que es en 1934. Es sabido que Tuñón luego se arrepiente de la defensa del Paraguay que realizó en las corresponsalías de *Crítica*. En las conversaciones con Horacio Salas, sostiene, a este respecto, cuarenta años más tarde: “Estuve del lado de los paraguayos e hice una serie de notas que emocionaron al embajador que era un escritor, no me acuerdo cómo se llamaba. Las hice con mucha ternura, porque claro, el pueblo paraguayo fue agredido. No por los bolivianos, sino por la Standard Oil. Pero detrás del pueblo paraguayo estaba, yo lo ignoraba entonces, la Royal Dutch. Así que fue una guerra infame entre dos empresas petroleras, una norteamericana y otra inglesa. Como

defensor de Paraguay. Se trata, en esta perspectiva, de respaldar y abogar por el que se consideraba el pueblo invadido y atacado en pos de los beneficios e intereses de las compañías petroleras bolivianas, vinculadas a capitalistas y a capitales norteamericanos. En la compleja polifonía de lecturas e interpretaciones que la Guerra del Chaco suscita en ese tiempo, esta postura contrasta notoriamente, en varios sentidos, con muchas de las ideas, proclamas y expresiones vertidas desde diversas publicaciones de la izquierda y más aún entre los comunistas,⁷ de fuerte impronta antiguerrera y sobre todo, antiimperialista, como veremos, en un sentido dual: en contra de los intereses de los capitalistas extranjeros que estaban en la base de los enfrentamientos entre Bolivia, y también de Paraguay (silenciados o desdibujados en la perspectiva de *Crítica*).

Unos días antes de la aparición de las crónicas de González Tuñón, el diario promueve enfáticamente la lectura de las notas que se editarán a la brevedad en sus páginas, al indicar y subrayar en un preludio acentuado gráficamente con contundencia, que en su carácter de “primer periodista que llegó al frente del Chaco paraguayo”,⁸ Raúl González Tuñón, un “redactor ampliamente conocido por su *talento literario* [...] ha reunido abundante material para interesantísimas crónicas cuya publicación iniciará *CRÍTICA*” (s/f

Paraguay había sido invadido, yo sentía simpatía natural ¿sabés? Estuve con los prisioneros bolivianos. No sabían hablar español, sólo aymará, y hasta jugaban al fútbol con los soldados paraguayos que custodiaban en el campo de concentración donde estaban reclusos. Fue una guerra siniestra, y para mí, el primer contacto con la muerte, la injusticia; mi primer contacto con la guerra en toda su crueldad” (Salas 86). Tal como agrega Germán Ferrari, es de destacar que “en 1935, reconoce su error de interpretación sobre los sucesos entre ambas naciones y escribe ‘Sangre en el Chaco’, una nota en la que admite esa confusión inicial, corregida ‘a medida que iba aprendiendo a ver todas las cosas desde un punto de vista marxista’. Seguramente, – añade Ferrari– la camaradería entre Botana y el embajador paraguayo también fomentó aquella impresión errada” (Ferrari 39). Intento mostrar que ya antes de 1935, estas vacilaciones y cambios en la perspectiva de Tuñón se expresaban en su escritura sobre la Guerra del Chaco.

⁷Pueden consultarse, entre otros trabajos, los de Maximiliano Zuccarino, y los de Juan Luis Hernández, más específicamente, para la lectura del conflicto bélico que realizan los comunistas (“Debates sobre la Guerra del Chaco. Anarquistas y comunistas, *Nervio* y *Correspondencia sudamericana*” y, también de Hernández: “La Internacional Comunista y la Guerra del Chaco”). Véase además, sobre el conflicto del Chaco y sus lecturas, los capítulos de Gustavo Guevara, Gabriela Cardozo y Cintia Zirino. Otra bibliografía a revisar, entre varios títulos: Hernández (“Una guerra fratricida: el conflicto por el Chaco Boreal (1932-1935)”) y Salzman.

⁸ Esta fórmula o una similar se repite en todas las entregas de la “novela de guerra” que publica González Tuñón, con variantes como la siguiente: “El único cronista de guerra autorizado por el gobierno paraguayo para recoger notas en el frente del Chaco”.

“Raúl González Tuñón vuela sobre Boquerón” 10. Énfasis mío)⁹. En la misma página, también se publica un avance promocional de las notas firmado por el propio Tuñón, quien además de confirmar y anticipar cierta tipicidad mixta, miscelánea y en más de un sentido dual de su intervención (literatura y testimonio, ficcionalidad y denuncia, y si se quiere, poesía vanguardista y compromiso),¹⁰ explicitada luego, como se verá en el epígrafe, en el primer capítulo editado, señala que “la Guerra en el Chaco paraguayo hace palidecer los relatos de Remarque”. Y en efecto, si bien Tuñón en su contacto con la guerra va a testificar sobre lo que no imaginaba y por ello sus corresponsalías se transforman en reiterados casos (en el contacto con la muerte, sobre todo) en una especie de testimonio vivencial, novelesco, ensayístico y literario, que entra en cierta tensión irresoluble con el contexto de enunciación del diario –la voz del que enuncia que sobrepasa los límites del marco de la enunciación para expresar algo nuevo–, también parece orientarse a confirmar en Chaco aquello que ya sabe antes de partir, su denuncia de los capitalistas bolivianos frente a lo que se asume como una guerra fratricida:

Estas palabras mías, estas cosas que vi y que oí en el Chaco que sorprenderán alguna vez por su patetismo y su cruda realidad y otras veces harán sonreír en el relato de la tragicomedia humana que transcurrirá por las páginas vividas de esta verdadera novela de la guerra, no han sido escritas para exaltar la guerra, que es siempre un asesinato. Al contrario, han sido escritas para proclamar todo el asco y todo el horror de la guerra. Paraguay no tiene la culpa del drama que en estos instantes se desarrolla en los campos trágicos de los fortines, ni tampoco los infelices soldados bolivianos, que ni saben por qué pelean. De mi relato surgirán los culpables: los capitalistas de Bolivia, los agentes de las empresas petroleras y armamentistas que animan la enfermiza y delirante mentalidad de un grupo de personajes sombríos que han hecho incurrir a Bolivia en lo que, en lenguaje diplomático internacional, se llama vandalismo (González Tuñón “Sobre los techos de Asunción” 3).

⁹ Este es un texto de la redacción de *Crítica* que aparece sin firma.

¹⁰ Esta dualidad es la que leen Beatriz Sarlo y Sylvia Saïtta en la revista *CONTRA*, de 1933, es decir, un año posterior a los textos sobre el Chaco (Sarlo, Beatriz. “La revolución como fundamento” 121-154; Saïtta, Sylvia. “Polémicas ideológicas, debates literarios en *CONTRA*. *La revista de los franco tiradores*”13-33)

Con este preámbulo aclaratorio se inicia el capítulo primero de las notas de Tuñón. Aquí se pone de manifiesto, claramente, una doble voluntad y un vaivén entre lo que en un principio parecerían zonas irreconciliables: novelar y “proclamar” (denunciar); páginas “vivas” y ficciones bélicas; tragicomedia y asco, horror de la guerra –como en el libro de Erich Remarque, un texto de circulación muy asidua en ese entonces–. Las primeras entregas de las crónicas son elocuentes, además, a la hora de explicitar el punto de vista del escritor corresponsal en relación con los sucesos que viene a referir y a narrar. González Tuñón llega al frente de batalla con un claro y evidente apoyo del gobierno de Paraguay que es el que permite, según lo que el propio texto declara, la entrada y el acceso del periodista en el campo de combate. El Tábaro de *Crítica* es protegido en su viaje por “el cielo paraguayo” y escoltado en su ingreso al frente de batalla por uno de sus aviones de guerra; Tuñón se toma fotos e intercambia conversaciones con Ayala, el presidente de Paraguay; convive en los “hospitales de sangre” y de heridos paraguayos, entrevista a sus “sonrientes” y “bonachones” jefes militares (como el “valiente” Estigarribia) y atraviesa el terreno y llega a los fortines siguiendo las rutas, los itinerarios y el avance de los atribulados soldados de Paraguay, a quienes acompaña con miseria y casi en pie de guerra en su derrotero. En ese marco, no es casual la “algarabía del pueblo paraguayo” ante la presencia “amiga” y reconocida de *Crítica*, que se trasunta en “embajadora” y “benefactora” para esa “nación herida”,¹¹ y ante González Tuñón que es recibido como uno de sus enviados, aclamados él y Mauriño, el piloto, en tanto que emisarios. “En el frente todo el mundo lee *Crítica*. Sus campañas constantes, desinteresadas, espontáneas, entusiasman a todos los ciudadanos” (González Tuñón “La ruta de la muerte y la victoria. Capítulo IX” 11).

Tampoco es casual la postura manifiesta que presentan las crónicas de Tuñón en su lectura más lineal sobre la Guerra del Chaco. Siguiendo el impulso de *Crítica* el escritor ve en Paraguay al país invadido y en Bolivia a la nación agresora. Organiza de este modo una serie de oposiciones que, más allá de la

¹¹ En esa algarabía de Paraguay que recibe a *Crítica* y a González Tuñón como sus embajadores, el diario, se constituye en tanto que sujeto plural, como un emisario y representante “en el frente” del pueblo argentino: son los ojos de *Crítica* los que estarán allí para sus lectores, en un compromiso fraterno de ayudar a los hermanos paraguayos.

pretensión de argumentar sobre el buen trato de los paraguayos con los prisioneros bolivianos y su voluntad amistosa y cordial, asocia (en cierto maniqueísmo de opuestos) el heroísmo, la lucha valerosa, el buen trato de los oficiales y el arrojo guerrero, al Paraguay; el desánimo, el mal trato, la apatía, el cansancio y la indiferencia, en cambio, del lado de los combatientes de Bolivia, muchos desertores, buscando el amparo, la huida o el refugio como prisioneros de los paraguayos; combatientes estos muy jóvenes, casi adolescentes, entregados a una guerra que no entienden y en un terreno hostil que los expulsa: “Ningún prisionero boliviano expresa bien de sus jefes y de sus médicos. Los tratan mal y los llaman despectivamente ‘indios’. Cuando el desánimo cundió entre la tropa, quisieron entregarse, [...] al que quería esto, lo fusilaban”; y más adelante agrega el cronista: “Los infantes paraguayos [en cambio], no conocen el miedo” (González Tuñón “El zapato agujereado en el talón. VIII” 11). “El soldado paraguayo pelea en su tierra y pelea por algo, mientras que el soldado boliviano, desmoralizado hoy más que nunca, no sabe por qué pelea”. Y finalmente, asevera: “Y el que lo sabe [...] confiesa que lo hace para provecho de los otros, para provecho de las compañías petroleras y para gloria de los generales y los gobernantes” (“XIV El error de Bolivia” 9).

Lecturas de la guerra. Tensiones escritas y reelaboraciones

Ahora bien, más allá de este apoyo de Tuñón al Paraguay, me interesa considerar aquí el modo en que el escritor periodista al esbozar su sentenciosa crítica hacia lo que considera una “guerra fratricida” “de interés imperialista” (que en sus notas remite casi exclusivamente, como vimos, a la empresa petrolera boliviana “Standard Oil”), muestra, en determinadas inflexiones de sus textos de guerra, cierto acercamiento oscilante (con vaivenes, tensiones y diferencias) a algunas puntualizaciones escritas en manifestaciones públicas sobre la Guerra del Chaco realizadas por grupos de izquierda y, en muchos casos, vinculadas con los comunistas. Algunas zonas del relato de la Guerra del Chaco de González Tuñón se alinea, así, con fragmentos y posturas que por esas mismas fechas aparecían en distintos medios comunistas y de afiliaciones de izquierda. Este movimiento lleva a poner en cuestión y complejizar, a su vez, subrepticamente,

ese aparente apoyo sin matices a Paraguay expresado inicialmente de manera rotunda como continuación de los objetivos que movían el viaje del periodista de *Crítica*¹². De esta manera, en las tensiones y resistencias de estas crónicas de guerra puede leerse cierta irresolución en las apreciaciones de la voz autoral que expresa el cronista, una voz evidentemente conformada por el contexto enunciativo de un diario masivo y popular, pero también modeladora y en tracción con esas mismas presiones impuestas por el marco de expresión, plural y colectivo de *Crítica*; ese juego dual entre lo impuesto y lo conformado, entre lo predeterminado y lo nuevo, habilita, entonces, diferentes modos de lectura e interpretación de la guerra que se cuelan en las notas y en la escritura de ese “estar ahí” del sujeto corresponsal en el conflicto del Chaco.

Si nos remitimos a muchas de las publicaciones de la época, es posible advertir que, tal como se ha estudiado, más allá de una fuerte impronta antibelicista y del repudio generalizado de la Guerra del Chaco, el antiimperialismo es una de las constantes en las interpretaciones de la izquierda sobre este conflicto armado; esto se lee así entre los socialistas, los anarquistas, algunos sindicalistas y,¹³ por supuesto entre los comunistas, sobre todo en las lecturas que se inscriben en algunas de las publicaciones del PC. En efecto, numerosos textos comunistas entienden el conflicto en relación con los intereses imperialistas de Bolivia y Paraguay: la Standard Oil boliviana, ligada a capitales estadounidenses, y la Royal Dutch Petroleum, vinculada con los ingleses¹⁴. En muchos de estos espacios de difusión y publicación, se insiste una

¹² Es decir, en el recorrido de las corresponsalías de González Tuñón puede leerse un progresivo avance y literaturización, zonas donde se introduce una mirada en conflicto con la postura explícita que lleva el escritor como cronista de *Crítica*, y en la que aparecen tensiones textuales en la voz de la enunciación del diario que desdibujan la pregunta acerca de quién habla en esas notas de viaje. Esas tensiones cuestionan la linealidad de la defensa de Paraguay y se acercan a otras posturas sobre la guerra, más vinculadas a las posiciones de la izquierda y a la lectura realizada por los comunistas.

¹³ Véase Zuccarino “La prensa de izquierda ante la posición argentina en la Guerra del Chaco”.

¹⁴ A fines de la década del veinte se lleva a cabo en Buenos Aires la Primera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos. El primer punto del temario de esta Conferencia fue “La situación internacional de América Latina y los peligros de la guerra”, siendo el informante Victorio Codovilla, portavoz del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. En la conferencia participó un dirigente de la Internacional oculto tras el seudónimo de “Luis”, quien intervino reforzando los argumentos de Codovilla y que sostenía enfáticamente: “La guerra entre Paraguay y Bolivia no puede tener el carácter de una guerra por la independencia nacional contra el imperialismo; es un conflicto entre dos satélites del imperialismo: Bolivia empujada por

y otra vez en el carácter imperialista y por ello, foráneo de la guerra y se apela, asimismo, muy enfáticamente, a una lucha fraterna de clases en defensa de los trabajadores bolivianos y paraguayos contra los jefes y oficiales¹⁵. En otros términos, instan e invitan a los combatientes del frente a la hermandad y camaradería con el ejército enemigo, es decir, a “confraternizar con los soldados y transformar la guerra entre países en una guerra civil entre clases sociales opuestas”. Tal como se expresaba contundentemente en *La Correspondencia Sudamericana*: “¡Fraternizad, obreros, campesinos y soldados de Bolivia y de Paraguay! ¡No dirijáis vuestras armas contra vuestros hermanos de más allá de la frontera: dirigidlas contra vuestros verdugos!” (“Fraternización de los pueblos por el gobierno Obrero y Campesino” 5)¹⁶.

En un sentido similar, en la denuncia testimonial, “antiguerrera” y vivencial de González Tuñón sobre el crimen que implica una contienda “entre hermanos”, los culpables también son los intereses imperiales, aunque el poeta argentino sostiene, como decía antes, una simpatía manifiesta y expresa por Paraguay (que lo distanciaría en ese punto, tal como vimos, de algunas de las posiciones de amplios sectores de la izquierda, y especialmente, de los

el imperialismo yanqui; Paraguay, por el imperialismo inglés. Es cierto que ambos países no son estados imperialistas sino semicolonias; pero la guerra entre ambos, es de naturaleza netamente imperialista”. El texto íntegro del informe está reproducido en *La Correspondencia Sudamericana*, nro. 16, agosto de 1929. Según Manuel Caballero, con ese seudónimo actuaba Jules Humbert-Droz. Véase: Caballero, Manuel. *La internacional comunista y la revolución latinoamericana* (1919-1943).

¹⁵ Véanse los trabajos de Juan Luis Hernández (“Debates sobre la Guerra del Chaco. Anarquistas y comunistas, *Nervio* y *La Correspondencia Sudamericana*” y “La Internacional Comunista y la Guerra del Chaco”), que analiza, entre otros casos, muchos de los que se editan en *La correspondencia Sudamericana* (1926-1930, revista quincenal del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista) y en *El Trabajador Latinoamericano*, (1928-1933, órgano oficial de la “Confederación Sindical Latino Americana”). Cabe aclarar que *La Correspondencia Sudamericana* se publicaba en Buenos Aires y se proponía lograr para los militantes de Sudamérica “esa capacidad teórica que contribuya eficazmente a hacer de ellos verdaderos bolcheviques”. *El Trabajador Latinoamericano* se editaba en Montevideo y traduce para América Latina la orientación de la Internacional Sindical Roja. Su intención es contribuir a la formación de la Confederación Sindical Latinoamericana.

¹⁶ En *La Correspondencia Sudamericana* se proponía, ciertamente, la fraternización con el ejército enemigo y también se sostenían postulados como el siguiente: “¡Por el derrocamiento de vuestros gobiernos explotadores, sirvientes del imperialismo que os oprime; por el aplastamiento del imperialismo, luchad contra la guerra, fraternizad contra vuestros comunes enemigos e instaurad el gobierno obrero y campesino! ¡Fraternizad, obreros, campesinos y soldados de Bolivia y de Paraguay! ¡No dirijáis vuestras armas contra vuestros hermanos de más allá de la frontera: dirigidlas contra vuestros verdugos!” (“Fraternización de los pueblos por el gobierno Obrero y Campesino” 4).

comunistas)¹⁷. De esta manera, y si bien mantiene una visión del “imperialismo” fragmentaria –porque acusa casi exclusivamente a los capitales imperiales bolivianos, con olvido de mencionar los de Paraguay (donde también influían intereses económicos argentinos)–,¹⁸ de todos modos, su postura empalma con la esbozada en algunas publicaciones de los comunistas porque remarca y delimita, en una “fraternidad” representada insistentemente en las notas y referida una y otra vez, la paridad querida y deseada de los soldados en ofensiva de dos pueblos débiles que combaten, en realidad, contra un enemigo poderoso que está afuera. En esto la coincidencia es bien notoria.

Ciertamente, si bien Tuñón apoya entonces afirmativa y manifiestamente a Paraguay, en la línea del diario, sus notas muestran ciertas resistencias textuales que, en confluencia (deliberada o no) con ciertas proclamas de los comunistas, apuntan a la construcción fuerte y decidida de una hermandad entre los pueblos sudamericanos por la que se equipara en el horror bélico, a los soldados paraguayos y a los bolivianos, ambos víctimas de una “guerra injusta y suicida”. Dicha perspectiva en cierto modo oscilante, muy urdida en los artículos a medida que se avanza en los capítulos de la novela del Chaco (donde también va in crescendo la poetización), complejiza (y hasta cierto punto, cuestiona) la visión más simple expresada inicialmente en las primeras “entregas” de las corresponsalías. Esto es claro, por ejemplo, en los epígrafes poemáticos que, inscriptos en algunos de los capítulos de las crónicas, empiezan a aparecer desde el número V, “Isla Poi o la puerta infernal”; es decir, en un momento en que el escritor periodista ya está inserto y transformado por el contacto con el campo de batalla¹⁹. Los epígrafes reproducen partes de la “Canción de la pequeña brigada”, fragmentos de un poema que se organiza en las sucesivas notas y que, con reelaboraciones, se retomará en los versos sobre el Chaco

¹⁷Consúltese, a este respecto, en *La Correspondencia Sudamericana*: “Revisando posiciones. La postura de la pequeña burguesía frente al peligro de una guerra boliviano-paraguaya”.

¹⁸Hernández, Juan Luis. “Una guerra fratricida: el conflicto por el Chaco Boreal (1932-1935)” y Zuccarino y Vilar.

¹⁹ Es significativo el momento en que aparece la incrustación de fragmentos en prosa poética o de pequeños poemas en el curso de la narración, más o menos descriptiva, en muchos casos, novelesca o novelada y folletinesca de las crónicas del corresponsal. Cuando el lenguaje directo no alcanza a referir y a contar el infierno de la guerra, que se actualiza en el contacto “presencial” del escritor con la muerte, se inscribe la prosa poética: son los recursos del poeta vanguardista para dar cuenta de la tragedia “en el infierno del Chaco”.

incluidos en el libro de González Tuñón posterior, *Todos bailan* (1935). Es posible leer entonces un sutil distanciamiento en la apreciación del escritor de las corresponsalías del enviado a Chaco, que discute la postura anterior (que parece ser decididamente la del diario) defensora enfática de Paraguay, para priorizar la fraternidad más allá de las trincheras o *atravesándolas*; uno de los epígrafes versa:

Del otro lado, en la trinchera
enemiga, también están
la sed, el hambre, el sueño. Espera
tu sucio pedazo de pan (González Tuñón “Los campos trágicos de Boquerón. Capítulo VI” 9).

Esa hermandad que se intensifica y se refuerza anafóricamente en el poema de *Todos bailan* (“Hemos oído la guerra hermanos?/ Hemos visto la guerra hermanos?/ [...] Seremos hermanos, hermanos/ algún día tendrá que ser”) (191),²⁰ muestra de modo elocuente en este fragmento que no se marcan preferencias por ningún frente, todos padecen por igual, el hambre, la sed, el sueño y el dolor nivelan. Este punto de vista se relaciona a su vez con el que González Tuñón había expresado unos meses antes, en julio de 1932, en su columna “Parece mentira” de *Crítica* (una columna de pastillas de opiniones): “La guerra entre Bolivia y Paraguay ha sido decretada por el capitalismo de ambos países. Son los intereses encontrados de poderosas empresas los que arrastran al asesinato a dos pueblos infelices” (“Parece mentira” 20); pero aquí, además, se inscribe una mayor cercanía con los postulados de los comunistas, porque también se denuncia, como se ve, al capitalismo de Paraguay, no mencionado en las corresponsalías de *Crítica* de acuerdo con los lineamientos del diario.

Las crónicas abundan, asimismo, en este sentido, en múltiples detalles que documentan y construyen con vehemencia e interés, algunos pormenores de esa “hermandad” entre los pueblos supuestamente enemigos, (cómo eran cuidados los prisioneros bolivianos en el campo paraguayo, la solidaridad entre los soldados que luchaban, la paridad del sufrimiento injusto, el desconocimiento de las causas de la contienda, etc) para remarcar la extranjería de las culpas de la

²⁰ Para la cuestión de la imagen de escritor de González Tuñón en *Todos bailan* y sus vínculos con el PC véase: Alle “Me fui detrás de los obreros cantando’: poesía, historia y revolución en *Todos Bailan* de Raúl González Tuñón”.

guerra, culpas externas que anuncian, así, cierto optimismo y esperanza revolucionarios:

Mis crónicas resultarán pálidas: el espanto es todavía mayor. Las he escrito apresuradamente y con mucha repugnancia por la guerra. Me persiguen esas sombras: las sombras de los muertos y de los heridos. Y las otras: las de los prisioneros bolivianos que dicen invariablemente: - Nuestra desgracia/-Nuestra desgracia./-Nuestra desgracia./ Y que estos son los que han de vengar a los muertos a su vuelta a Bolivia. Porque en cada prisionero boliviano habrá un revolucionario. Porque cada uno de éstos, cuando tome las armas será para llevarla contra los [...] empresistas extranjeros autores de esta desgracias y este espanto” (Raúl González Tuñón, “La vuelta por el mismo camino”. Capítulo XIII 11)²¹.

Esta propuesta de González Tuñón nuevamente entra en sintonía con muchas de las proclamas de los comunistas, en la idea que aquí se explicita de transformar la guerra imperialista en revolución. Efectivamente, en un tipo de análisis político más o menos tópico en el modo en que las izquierdas en general y los comunistas en particular suelen leer los conflictos bélicos, muchos comunistas veían en la Guerra del Chaco la oportunidad de buscar la hermandad de los pueblos vecinos, potenciar la lucha de clases y trasmutar la guerra internacional y capitalista en guerra civil y revolución social²². Así, como señala también Stefaroni,²³ frente a la alternativa de desertión individual que presentaba el panorama del Chaco paraguayo, “los comunistas se propusieron (con poco éxito) penetrar el ejército para insubordinar a la tropa y lograr la

²¹ En la décima entrega, titulada “Muerto por la señora Standard”, agrega, además, González Tuñón, un pequeño poema encastrado dedicado a lamentar la muerte de un soldado boliviano que se presenta, muerto, por los intereses petroleros de la empresa imperialista Standard Oil: “¡Pobre soldadito boliviano, caído con los brazos en cruz sobre la carabina y la caramañola, seco, duro, grotesco, en el borde del camino de Yucra! / Muerto por la Standard Oil. / [...] / Muerto por cuatro criminales petroleros que no conocen la sed, ni el hambre, ni el polvo, ni el viento caliente, ni las moscas, ni las espinas” (“Muerto por la Señora Standard. Capítulo X” 11).

²² Recordemos que, como se sabe, entre 1928 y 1935 el Partido Comunista de la Argentina aplicó la estrategia denominada “clase contra clase”, que fuera propiciada por el Internacional Comunista (IC o Comitern). “Se trató de una orientación izquierdista que condujo a los diversos partidos comunistas del mundo a caracterizaciones drásticas y tácticas que promovían la profundización de la confrontación social, en el marco de un partido que extremaba su aislacionismo y sus posiciones sectarias” (Véase Camarero “La estrategia de *clase contra clase* y sus efectos en la proletarianización del Partido Comunista argentino, 1928-1935” 1). Esta estrategia será reemplazada, en 1935, cuando se celebró el Séptimo Congreso del Comitern (entre julio y agosto) por la de los frentes populares.

²³ Véase el artículo de Pablo Stefaroni, quien estudia los movimientos antibélicos impulsados por la Internacional Comunista en el marco de la Guerra del Chaco, para analizar “las redes desde las cuales se luchó para transformar la guerra en revolución” (Stefaroni 14).

confraternización boliviano-paraguaya” (14). En marcada similitud con estas ideas pueden leerse la cita de González Tuñón.

Estas operaciones que se cuelan en la enunciación de *Crítica* se tornan más elocuentes si consideramos el breve texto que el escritor publica en *Monde*, de Francia, el 6 de enero de 1934²⁴. Se trata de una “Lettre de Bolivie. La Guerre dans le Chaco Boréal”, un artículo que tal como se afirma, aparece en el diario francés “traduit de l’espagnol”. Según se consigna en la propia nota, este informe a modo de carta fue escrito ocho meses después del regreso del cronista del campo de batalla y resulta significativo porque revisa y modifica algunas de las posiciones que en la intervención de González Tuñón de *Crítica* no aparecían del todo claras por ese vaivén entre lo predeterminado y las intenciones del corresponsal-viajero. Los cambios acercan, nuevamente, la perspectiva de González Tuñón a las que en esos años sostienen otros escritores, pensadores, militantes de la izquierda y también los comunistas. En este breve texto, la *letanía de la guerra* es descripta como “una carnicería bárbara al servicio del imperialismo”. Efectivamente, además de presentar una clara postura antiimperialista en contra de los “capitalistas criminales” de Bolivia y Paraguay, que son quienes en verdad “desean la guerra”, tal como sostiene el artículo (“Qui, parmi les citoyens du Paraguay et de Bolivie, la désire [la guerre] en réalité? Personne, sinon les capitalistes étrangers” 14),²⁵ el texto refiere, locuaz e insistentemente, poética y descriptivamente, los rasgos del dolor de un enfrentamiento bélico no querido por los obreros y campesinos de ambos bandos en conflicto y sometidos, por ello, a los intereses extranjeros: el sufrimiento de los soldados y el sufrimiento inocente de los muertos, el “olor de

²⁴ Agradezco enormemente a Martín Greco que es quien me facilitó una copia del artículo de González Tuñón publicado en *Monde*.

²⁵ En un fragmento más extenso, con el subtítulo de: “**Ceux qui désirent la guerre**”, se lee: “Un terrain sur lequel les uns et les autres se battent pour défendre des intérêts étrangers; le tragique Chaco Boréal, dans ses sentiers sinués, dans ses gorges arides et ses cavernes humides, a coûté la vie à des milliers de prolétaires paraguayens et boliviens. [...] Qui, parmi les citoyens du Paraguay et de Bolivie, la désire [la guerre] en réalité? Personne, sinon les capitalistes étrangers, les agents serviteurs de ces capitalistes, les chefs militaires, les aventuriers, les mercenaires, les bandits du patriotisme, ceux qui aspirent à des dignités officielles, les dames hystériques et les écrivains hystériques des tropiques. Mais les ouvriers, les paysans, les étudiants et les intellectuels libres –deux ou trois intellectuels– ne veulent absolument rien savoir de la guerre” (3 y 14. Énfasis mío).

la guerra”, y “el infierno del Chaco”. Más allá de estas consideraciones que prolongan y acentúan lo que González Tuñón había expresado antes, en su texto para *Monde* reafirma el escritor:

Intérêts anglais et yankees

[...] Avec la Bolivie se trouvaient les pétroliers, les marchands de canons et les fournisseurs aux armées. Du côté du Paraguay, on trouve les hommes de Pinasco et de Casado, les commerçants argentins alliés en grande partie à la presse britannique. C’est dans une telle situation que les gouvernements bourgeois, les agents de la grande industria, se sont évertués de créer une fusse atmosphère de “defense nationale” (14).

La route que mène à la mort a été ouverte. Les chemins seront noyés par le sang prolétarien (González Tuñón “Lettre de Bolivie. La Guerre dans le Chaco Boréal” 14)

Esto es asimilable a lo que aparece inscripto en ciertas publicaciones comunistas, como lo que se anunciaba ya en diciembre 1928 en el tono convocante, apelativo y movilizador de un artículo publicado en *El Trabajador Latinoamericano*. Allí se hace el siguiente llamado:

Un gravísimo peligro pende sobre la clase trabajadora de América Latina. Las burguesías de Bolivia y Paraguay, instigadas por los imperialismos extranjeros, al pretender adueñarse de las fuentes petrolíferas y riquezas forestales del Chaco Boreal, en beneficio de aquellos, amenaza conducir a los pueblos a una nueva carnicería humana.

Las relaciones han sido rotas. Por ambas partes se movilizan las tropas. Los señores feudales y capitalistas de los dos bandos en conflicto pretenden justificar su ruín obra, presentándola ante las masas laboriosas como “reivindicaciones nacionales”, en las cuales deben estar interesadas todas las capas sociales del país. [...] Trabajadores de Bolivia y Paraguay: la guerra que se prepara no es vuestra, no se hará para vosotros ni en vuestro beneficio. (“A los trabajadores de Bolivia y Paraguay. A los proletarios de toda América Latina” 7).

Como puede verse en la equivalencia de las citas transcriptas más arriba, en resonancia clara con algunas apreciaciones vertidas en publicaciones de la izquierda y comunistas, (donde además se denunciaba al gobierno de Justo en su ayuda al Paraguay y una pretendida “neutralidad” argentina que se disfrazaba de

simpatía por el país invadido),²⁶ González Tuñón muestra en el texto de *Monde* una perspectiva más radicalizada en relación con sus anteriores aseveraciones y una posición cercana a las posturas reiteradas de los intelectuales de izquierda de esos años; algo que en sus crónicas de *Crítica* no se terminaba de expresar abiertamente (o el escritor no podía manifestar, acaso, por las presiones del contexto de enunciación y su situación de enviado del diario en un terreno de combate al que accede escoltado por el pueblo paraguayo): su denuncia del imperialismo extranjero de Bolivia y Paraguay, el engaño criminal (para los jóvenes combatientes, obreros y campesinos) de una guerra que es llevada a cabo y justificada en esa falsa atmósfera de “defensa nacional”.

Puede decirse entonces que más allá de la zona fuerte de construcción de su figura que se lee, como señala Sylvia Saítta, en la columna “Parece Mentira” de las contratapas de *Crítica* escritas por González Tuñón, todas estas notas bélicas evidencian otro espacio muy significativo en esa delimitación, en la que seguramente habrá tenido mucho impacto el contacto con la experiencia bélica. Escritura y acción, literatura y compromiso se hacen insistentes en el viaje a Chaco. La práctica escrituraria entendida entonces como intervención social se inscribe muy elocuentemente en los textos de sus corresponsalías de guerra y por ello es clara una imagen y figuración del sujeto cronista que legitima su labor afuera, con parámetros externos a los literarios. El periodismo funciona de esta manera, en más de un sentido como espacio de delimitación, zona transicional y laboratorio del viraje político, literario e intelectual de González Tuñón. El “viajero- testigo” que “juzga y agita” y diversos modos de la crónica que se vuelve

²⁶ Tal como refiere Maximiliano Zuccarino, algunos periódicos vinculados a la izquierda y a los comunistas (como por ejemplo, *La Internacional* o *Acción Libertaria*) arremetieron en 1932 y 1933 en contra de la posición argentina ante el conflicto y sostenían que se trataba de una parcialidad disfrazada de simpatía por el país agredido (el Paraguay). Así, en *La Internacional* del 20 de julio de 1933, se lee: “los grandes intereses de los feudal-burgueses argentinos radicados en Paraguay en alianza con los del imperialismo inglés, y la inclinación de Justo hacia el mismo imperialismo en oposición a los intereses de los feudal-burgueses bolivianos y el imperialismo yanqui, fijan claramente porqué el camino seguido por el gobierno de Justo en el conflicto”. Cabe aclarar que, tal como explica Zuccarino, “*La Internacional* fue un periódico del Partido Socialista Internacional, luego devenido en Partido Comunista Argentino, del cual fue órgano oficial en su periodo fundacional, que se editó entre 1918 y 1936. Fue publicado con relativa regularidad hasta el golpe de Estado de 1930, momento en el que se comenzó a perseguir a militantes comunistas y a prohibirse su prensa, motivo por el cual su edición fue retomada por períodos entre 1930 y 1936” (Véase: Zuccarino “La prensa de izquierda ante la posición argentina en la Guerra del Chaco” 111)

proclama en contra de la guerra pueden encontrarse en estas notas, con apelaciones textuales y fragmentos saturados de prosa poética, los recursos del poeta vanguardista.

Bibliografía

Fuentes citadas

AAVV. “A los trabajadores de Bolivia y Paraguay. A los proletarios de toda América Latina”. *El Trabajador Latinoamericano* 6-7 (noviembre 30 y diciembre 15 de 1928): 7-8.

AAVV. “Fraternización de los pueblos por el gobierno Obrero y Campesino”. *La Correspondencia Sudamericana* 6 (18 de diciembre de 1928): 4 y 5.

AAVV. “Resolución de la primera conferencia comunista latinoamericana sobre la situación de Latinoamérica y los peligros de la guerra”. *La Correspondencia Sudamericana* 16 (Agosto de 1929): 5 y sg.

AAVV. “Revisando posiciones. La postura de la pequeña burguesía frente al peligro de una guerra boliviano-paraguaya”. *La Correspondencia Sudamericana* 8 (30 de enero de 1929): 4-6.

González Tuñón, Raúl. “Sobre los techos de Asunción. Capítulo I”. *Crítica*, 19 oct. 1932: 3.

---. “Camino a isla Poi. Capítulo II”. *Crítica*. 20 oct. 1932: 9.

---. “La aventura de Puerto Pinasco. Capítulo III”. *Crítica*. 21 oct. 1932: 9.

---. “El Chaco sale a recibirnos: Palo Santo. Capítulo IV”. *Crítica*. 21 oct. 1932: 9.

---. “Isla Poi o la puerta infernal. Capítulo V”. *Crítica*. 22 oct. 1932: 9.

---. “Los campos trágicos de Boquerón. Capítulo VI”. *Crítica*, 22 oct. 1932: 9 y 16.

---. González Tuñón, Raúl. “En la guarida del alto comando. Capítulo VII”. *Crítica*. 23 oct. 1932: 11.

---. “El zapato agujereado en el talón. Capítulo VIII”. *Crítica*. 24 oct. 1932: 11.

---. “La ruta de la muerte y la victoria. Capítulo IX”. *Crítica*. 24 oct. 1932: 11 y 12.

---. “Muerto por la Señora Standard. Capítulo X”. *Crítica*. 25 oct. 1932: 11.

---. “Los cuatro jinetes del Apocalipsis. Capítulo XI”. *Crítica*. 26 oct. 1932: 9.

---. “Las guitarras de Isla Poi. Capítulo XII”. *Crítica*. 27 oct. 1932: 11.

---. “La vuelta por el mismo camino. Capítulo XIII”. *Crítica*. 27 oct. 1932: 11.

---. “El error de Bolivia. Capítulo XIV”. *Crítica*. 28 oct. 1932: 9.

---. “Parece mentira”. *Crítica*. 25 jul. 1932: 20.

---. “Lettre de Bolivie. La Guerre dans le Chaco Boréal” *Monde*, Francia. 6 en. 1934: 3 y 14.

---. [1935]. *Todos bailan. Los poemas de Juancito caminador*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1993.

Sin firma. "Raúl González Tuñón vuela sobre Boquerón". *Crítica*. 16 oct. 1932: 10. Nota de la redacción.

Bibliografía crítica

Alle, María Fernanda. "Me fui detrás de los obreros cantando': poesía, historia y revolución en *Todos Bailan* de Raúl González Tuñón". *Anclajes* XV. 2 (2011): 1-17.

---. "La imagen de escritor de Raúl González Tuñón, de los años sesenta a los treinta: relaciones entre literatura y política". *A contracorriente* 10. 1 (2012): 413-450.

---. "Poesía para 'cambiar el mundo': Raúl González Tuñón y la definición de una poética de la convocatoria", Actas del III Congreso Internacional Cuestiones Críticas. Rosario, 2013. Web http://www.celarg.org/int/arch_publici/alle_mar_a_fernandacc.pdf. Acceso 2/09/2015.

Boccanera, Jorge. "El viaje de González Tuñón". *Por Tuñón*. Comp. Susana Cella. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2006.

Bueno, Mónica. "Raúl González Tuñón: vanguardia y revolución. La encrucijada del sujeto poético". *Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas* IV, 4/5 (1995).

Caballero, Manuel. *La internacional comunista y la revolución latinoamericana (1919-1943)*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1987.

Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2007.

---. "La estrategia de *clase contra clase* y sus efectos en la proletarización del Partido Comunista argentino, 1928-1935". *Pacarina del Sur* Web: <http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/295-la-estrategia-de-clase-contra-clase-y-sus-efectos-en-la-proletarizacion-del-partido-comunista-argentino-1928-1935> Acceso 5/09/2015.

Cardozo, Gabriela; Cintia Zirino. "La guerra del chaco Boreal (1932-1935). Otras miradas latinoamericanas". *La guerra como filigrana de la América Latina contemporánea*. Comp. Guevara Gustavo; Juan Luis Hernández. Buenos Aires: Dunkin, 2004. 109-132.

Cattaruzza, Alejandro. "Historias rojas: los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años treinta". *Prohistoria* V. 11 (2007): 169-189.

Cella, Susana (comp). *Por Tuñón*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini 2006.

Ferrari, Germán. *Raúl González Tuñón periodista*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2006.

Freidemberg, Daniel. "Introducción". *La calle del agujero en la media. Todos bailan*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1993.

González Tuñón, Raúl. "Crítica y los años 20". *Todo es Historia* 32 (1969).

Guevara, Gustavo. "Intelectuales, prensa y guerra' en el discursod e los intelectuales críticos de la Guerra del Chaco". *La guerra como filigrana de la América Latina contemporánea*. Comp. Guevara Gustavo; Juan Luis Hernández. Buenos Aires: Dunken, 2004. 109-132.

Hernández, Juan Luis. "Debates sobre la Guerra del Chaco. Anarquistas y comunistas, en *Nervio y Correspondencia sudamericana*", en *Del antifascismo a la guerra fría: prensa política y revistas latinoamericanas de los '30 y '40*. Actas de las IV Jornadas de Historia de las Izquierdas. Buenos Aires: CeDinCi, 2007. 19-30.

---. "Una guerra fratricida: el conflicto por el Chaco Boreal (1932-1935)". *Pacarina del Sur* 10 (enero-marzo 2012).

---. "La Internacional Comunista y la Guerra del Chaco". *La guerra como filigrana de la América Latina contemporánea*. Comp. Guevara Gustavo; Juan Luis Hernández. Buenos Aires: Dunken, 2004. 109-132.

Juárez, Laura. "Raúl González Tuñón `en las alas de *Crítica*'. Crímenes y "aventuras" heroicas en la guerra del Chaco". *Aletria. Revista de estudios de literatura* 23. 1 (jan-abr. 2013): 97-110.

Löwy, Michel. *El marxismo en América Latina*. México: Ediciones ERA, 1980.

Orgambide, Pedro. *El hombre de la rosa blindada. Vida y poesía de Raúl González Tuñón*. Buenos Aires: Ameghino Ed., 1998.

---. (comp.). *Recordando a Tuñón. Testimonios, ensayos y poemas*. Buenos Aires: Desde la Gente-Ediciones del IMFC, 1997.

Prieto, Martín. "Realismo, verismo, sinceridad. Los poetas". *Historia crítica de la literatura argentina*. Dir. María Teresa Gramuglio. Tomo 6. *El imperio realista*. Buenos Aires: Emecé Editores, 2002.

---. "La poesía realista y romántica de Raúl González Tuñón". *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus, 2006.

Said, Edward. *Beginnings: Intention and Method*. New York: Basic Books, 1975.

Salas, Horacio. *Conversaciones con González Tuñón*. Buenos Aires: La Bastilla, 1975.

Saítta, Sylvia. “La militancia moderna”. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

---. “Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda”. *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Tomo VII de la Nueva Historia Argentina. Dir. Alejandro Cattaruzza. Buenos Aires: Sudamericana, 2001. 383-428.

---. (ed.). *Contra. La revista de los francotiradores*. Buenos Aires: Univ. Nac. de Quilmes, 2005.

Salzman, Mariano. “Guerra y transformación sociopolítica: Bolivia y Paraguay en los años treinta”. *Tierra en llamas: América latina en los años 1930*. Ed. Waldo Ansaldi. La Plata: Al Margen, 2003.

Sarlo, Beatriz. “La revolución como fundamento” y “Raúl González Tuñón: el margen y la política”. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva visión, 1988.

Stefaroni, Pablo. “Guerra a la guerra’: comunismo, antiimperialismo y reformismo universitario durante la contienda de Chaco”. *Bolivian Research Review/Revista Boliviana de Investigación* 11. 1 (Agosto de 2014): 14-49.

Stratta, Isabel y Speranza, Graciela. “Girondo y González Tuñón: el vértigo de los viajes y la revolución”. *Yrigoyen entre Borges y Arlt*. Ed. Montaldo, Graciela. Buenos Aires: Contrapunto, 1989.

Terán, Oscar. “Aníbal Ponce o el marxismo sin nación”. *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogos, 1986.

Zuccarino, Maximiliano. “La prensa de izquierda ante la posición argentina en la Guerra del Chaco” *PolHis* 7. 13 (enero-junio de 2014): 99-117.

---. Gerardo Ariel Vilar. “La rivalidad argentino-norteamericana y la Guerra del Chaco: una historia de confrontación y desconfianza. Un análisis de sus relaciones bilaterales en el marco de las negociaciones de paz de la mayor contienda armada sudamericana del siglo XX”. *Estudios Avanzados* 19 (junio de 2013): 67-89.